

LOS ÍNDICES DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA Y LA EVOLUCIÓN DE LAS MIGRACIONES INTERIORES EN ESPAÑA (1971-1990)

Isabel PUJADAS RUBIES

Arlinda GARCÍA COLL

M^a Dolores PUGA GONZÁLEZ

(Departamento G^a Humana. Universidad de Barcelona)

RESUMEN: Este trabajo reflexiona sobre la utilidad del índice de efectividad migratoria para el análisis espacio-temporal de las migraciones. La aplicación de este índice a la movilidad interprovincial reciente en España (1971-90) pone en evidencia las diversas trayectorias de las provincias españolas además de dejar a la luz los cambios y continuidades geográficas de las mismas.

ABSTRACT: This paper thinks about the utility of the efectivity migration index for migration spatial-temporal analysis. The application of this index to the recent inter-province movility in Spain (1971-90) shows the differents trends of the spanishs provinces and also explain changes and geographics continuities of these provinces.

INTRODUCCIÓN: LA CUANTIFICACIÓN EN LOS ESTUDIOS MIGRATORIOS.

La cuantificación de las migraciones en general y de sus componentes (emigrantes/inmigrantes), en particular, ha representado y continua representando un serio problema en los estudios migratorios en España.

El objetivo de esta comunicación es poner en evidencia la utilidad de un sencillo y sintético indicador como es el índice de efectividad migratoria en la cuantificación del impacto migratorio, a partir de su signo e intensidad. La aplicación de este índice a las migraciones internas en España (1971-1990) da pie a una reflexión sobre las limitaciones de las fuentes disponibles para su estudio (Estadísticas de Variaciones Residenciales) pero también de su posible aprovechamiento, al permitir la comparación tanto temporal como territorial.

Cabe destacar que este trabajo se inserta en un proyecto actualmente en marcha centrado en el estudio de las migraciones interiores recientes en España,

proyecto subvencionado por la CICYT.

FUENTES Y METODOLOGÍA APLICADA.

Como consecuencia del retraso en la aparición de los resultados del Censo de Población de 1991 (todavía no disponible en la presente fecha, junio de 1994), las fuentes directas para el estudio de las migraciones más recientes son únicamente las Estadísticas de Variaciones Residenciales (E.V.R.) procedentes de las rectificaciones anuales de los Padrones Municipales de Habitantes.

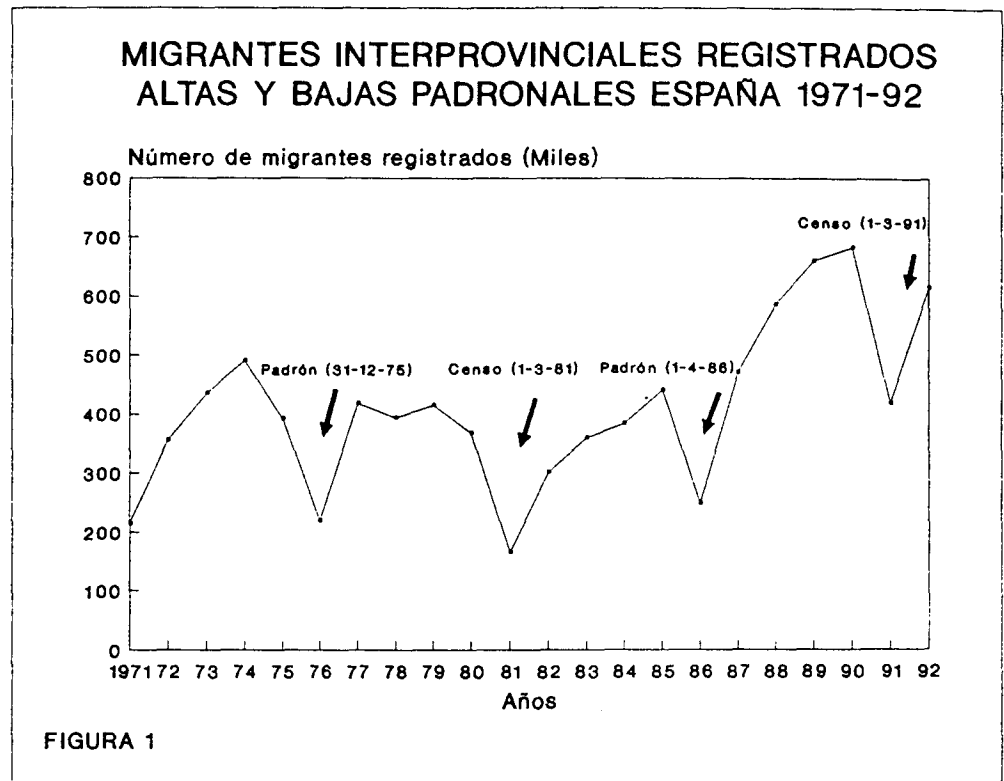
Esta fuente tiene la ventaja de recoger por separado los flujos de inmigrantes y emigrantes provinciales que se publican desde 1961, por lo que se dispone de una larga serie de periodicidad anual. Sin embargo, las llamadas altas y bajas padronales han gozado de un desprestigio generalizado procedente de un comprobado subregistro de movimientos, así como de un desfase entre el momento en que se produce la migración y en el que ésta queda registrada de forma estadística.

A partir de 1987 se produce una mejora en la recogida de información al gestionarse conjuntamente el trámite de alta y baja padronal, dando lugar a un aumento considerable del registro de la migración interior en España y poniendo en evidencia el subregistro anterior (figura 1). A estos factores cabe añadir el efecto sobre la serie de los años padronales y censales existiendo una clara disminución de registros al coincidir con la renovación padronal (ver de nuevo figura 1).

Sin embargo, al no quedar registrados ni inmigrantes ni emigrantes, estos años quedan afectados en cuanto a volumen contabilizado pero no al resultado global de su signo. Es justamente por este motivo que, a pesar de los inconvenientes ya mencionados, las E.V.R. permiten analizar correctamente las corrientes migratorias, tal como pretendemos demostrar en este estudio.

La elaboración de este trabajo parte de la disponibilidad de las matrices de origen-destino interprovincial la cual proporciona el número total de emigrantes e inmigrantes para cada uno de los años estudiados (1971-90).

A partir de la matriz es posible calcular el índice de efectividad migratoria, índice que pone en relación la migración neta o saldo migratorio de una provincia con la movilidad total de la misma. De esta manera, se obtiene un indicador sintético sobre el carácter de la provincia por medio del signo resultante (positivo en caso de ser atractivas y negativo en caso de ser expulsoras) y sobre la intensidad del comportamiento, situándose en un abanico que oscila entre +1 y -1.



Los componentes de este índice son:

$$\frac{M_{ji} - M_{ij}}{M_{ji} + M_{ij}}$$

siendo **M_{ji}** los flujos inmigratorios
M_{ij} los flujos emigratorios

Con el objetivo de lograr un indicador más puro se han eliminado de la matriz los migrantes intraprovinciales, pues lo que se persigue es destacar el carácter atractor o expulsor de población del conjunto provincial, quedando la formulación final empleada de la siguiente manera:

$$\frac{(M_{ji} - M_{ii}) - (M_{ij} - M_{ii})}{(M_{ji} - M_{ii}) + (M_{ij} - M_{ii})}$$

siendo **M_{ii}** la migración intraprovincial
M_{ji} los flujos inmigratorios
M_{ij} los flujos emigratorios

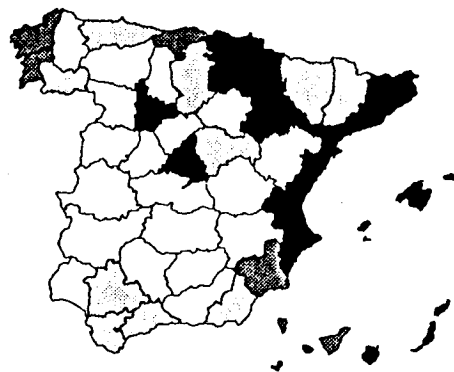
Igualmente, al trabajar con los mismos flujos en el denominador y numerador, el subregistro comentado o los cambios en la recogida de información se compensan entre sí, de forma que se elimina el efecto distorsionador de los volúmenes.

APLICACIÓN DEL ÍNDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA: VEINTE AÑOS DE MIGRACIONES INTERNAS EN ESPAÑA.

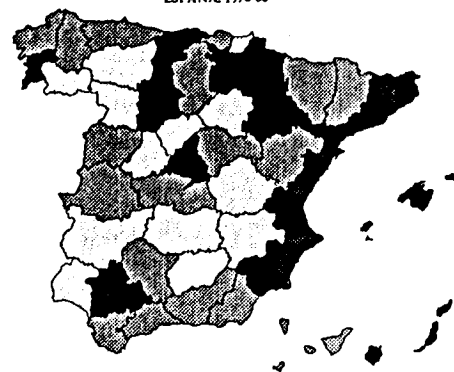
La aplicación de este índice a las provincias españolas en el período 1971-1990 toma como punto de partida su evolución quinquenal, con el objetivo de comparar los cambios y continuidades en los procesos migratorios internos. Los resultados del índice de efectividad migratoria quinquenal han sido cartografiados (figura 2) manteniéndose fijos los intervalos de representación, con el fin de conseguir su comparación directa.

Tomando como punto de partida la primera mitad de los años setenta, es posible apreciar una polarización de situaciones, definida por la presencia de pocas provincias que presentan altos índices positivos frente a una gran mayoría con marcados valores negativos. Este comportamiento migratorio recuerda en gran parte al de décadas precedentes, apareciendo los núcleos industriales

INDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA
ESPAÑA. 1971-73



INDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA
ESPAÑA. 1974-80



INDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA
ESPAÑA. 1981-85



INDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA
ESPAÑA. 1986-90



Fuente: Elaboración propia a partir de IVE. "Anuario Estadístico de España", 1987-1991

tradicionales (Barcelona, Valencia, Madrid, Álava y Vizcaya) y las turísticas (Alicante, Gerona y Gran Canaria) como los máximos focos atractores de población. Las provincias con signo positivo se disponen siguiendo dos ejes que, de alguna manera, ponen en contacto los máximos polos de atracción. Se trata del eje litoral mediterráneo -que se dispone desde Gerona hasta Alicante y las Islas Baleares- y del eje del Ebro -que une Barcelona con Bilbao-. Fuera de estos ejes sólo quedan los casos de Madrid, Valladolid y Gran Canaria. En cambio, el resto de provincias presentan un signo negativo y buena parte de las mismas son altamente expulsoras.

En 1976-80, la radicalidad del índice se ve substituida por una tendencia a la homogeneización de comportamientos. Se mantiene la presencia destacada de los ejes presentes en el período anterior, si bien cabe destacar algunas modificaciones ya que Guipúzcoa y Vizcaya comienzan su proceso de pérdida de capacidad de convocatoria, transformando su índice altamente positivo en negativo, mientras que Murcia aparece como una nueva prolongación del eje mediterráneo. Ambas variaciones, tal y como se comprobará más adelante, permanecen en períodos posteriores. Una nueva continuidad geográfica formada por Cantabria, Palencia viene a unirse a Valladolid y surgen nuevos focos de atracción aislados, como son Sevilla y Pontevedra, aunque de estos cambios tan sólo el de Sevilla se consolida en el tiempo.

El período 1981-85 representa una acentuación de la homogeneidad, pues la mayoría de casos tienen índices ligeramente positivos o negativos. Gerona, Murcia y Gran Canarias son ahora los principales focos de atracción, mientras que Barcelona se une al proceso de pérdida de efectividad iniciado por las provincias vascas durante el quinquenio anterior, configurándose estas tres provincias como los máximos focos expulsores. Sin duda, la crisis industrial tiene graves repercusiones en las áreas más industriales mientras que las turísticas o con economía más diversificada resisten mejor el azote de la reconversión económica. No obstante, el elemento que llama más la atención en este quinquenio es el cambio de signo de buena parte de la España central, es decir, de aquellas provincias que han sido claramente expulsoras y que ahora no sólo suavizan este carácter sino que incluso llegan a alcanzar índices ligeramente positivos. La explicación de este comportamiento es doble: en primer lugar, los focos tradicionalmente inmigratorios pierden capacidad de atracción y retención de población, la crisis industrial, las altas tasas de paro y, en definitiva, las escasas expectativas laborales no sólo frenan el poder de convocatoria sino que también estimulan la salida de población, especialmente de aquellos antiguos migrantes que deciden volver a su lugar de origen. Por otro lado, los focos

emigrativos experimentan una relativa mejoría de su situación, reteniendo la población residente y recuperando parte de sus emigrantes de décadas anteriores.

Finalmente, 1986-90 significa el retorno a una presencia mayoritaria de valores negativos aunque más bien moderados y con niveles que nunca se aproximan a los de 1971-75 -ver cuadro 1-. A los ejes definidos con anterioridad (con la única incorporación de Almería al del mediterráneo) se añade la aparición de la continuidad Sevilla-Málaga que en este quinquenio parece prolongarse tímidamente hasta Huelva.

Valladolid desaparece como polo atractivo asimilando su comportamiento al de las provincias circundantes. Por su lado, Barcelona y el norte del País Vasco se mantienen en su tendencia negativa, pero mientras Barcelona experimenta una ligera recuperación respecto a 1981-85, Vizcaya y Guipúzcoa persisten en su altos índices negativos consolidándose como los principales lugares de expulsión de población.

A modo de síntesis se ha construido unos diagramas de dispersión (figura 3) que relacionan dos quinquenios sucesivos. Estos gráficos muestran la transición de la dispersión a la concentración de comportamientos, hecho corroborado por la disminución progresiva de la desviación estándar y la varianza y el acercamiento de mínimos y máximos (cuadro 2).

CUADRO 2. PRINCIPALES INDICADORES ESTADÍSTICOS REFERENTES A LA EFECTIVIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL QUINQUENAL

	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
STD	0,43	0,21	0,17	0,17
VAR	0,18	0,04	0,03	0,03
MAX	0,59	0,34	0,28	0,33
MIN	-0,77	-0,45	-0,43	-0,40
MEDIA	-0,22	-0,07	0,02	-0,04

Fuente: Elaboración propia

Los procesos apuntan de la continuidad del signo positivo y especialmente del negativo (1971-75/1976-80) hacia la aparición de un cambio masivo de negativo a positivo entre 1976-80/1981-85, protagonizado por las mismas provincias que en el quinquenio siguiente invierten su situación colocándose en el cuadrante del paso de positivo a negativo, volviendo de este modo a su ubicación inicial.

Es por esta razón que de existir una cierta correlación entre los dos primeros quinquenios -ver cuadro 3-, en 1981-85 se pasa a una nula relación respecto a

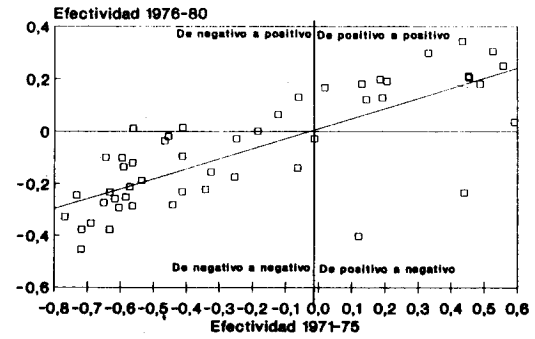
CUADRO 1

ÍNDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL				
PROVINCIA	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
ALAVA	0,49	0,18	0,14	0,08
ALBACETE	-0,57	-0,29	-0,08	-0,13
ALICANTE	0,45	0,21	0,16	0,19
ALMERIA	-0,42	-0,10	0,24	0,11
ASTURIAS	-0,26	-0,17	-0,11	-0,10
AVILA	-0,61	-0,29	-0,23	-0,23
BADAJOS	-0,73	-0,25	0,19	-0,20
BALEARES	0,13	0,18	0,03	0,28
BARCELONA	0,59	0,04	-0,43	-0,15
BURGOS	-0,42	-0,23	-0,26	-0,17
CACERES	-0,65	-0,10	0,09	-0,19
CADIZ	-0,46	-0,02	0,12	-0,10
CANTABRIA	-0,19	0,00	-0,02	-0,02
CASTELLON	0,18	0,20	0,18	0,23
CIUDAD REAL	-0,72	-0,38	-0,11	-0,21
CORDOBA	-0,57	-0,12	0,18	-0,14
CORUÑA, LA	-0,01	-0,03	-0,12	-0,05
CUENCA	-0,69	-0,35	0,04	-0,23
GERONA	0,33	0,30	0,26	0,33
GRANADA	-0,64	-0,23	0,15	-0,03
GUADALAJARA	-0,47	-0,04	0,12	-0,02
GUIPUZCOA	0,12	-0,40	-0,40	-0,40
HUELVA	-0,65	-0,28	-0,08	0,03
HUESCA	-0,33	-0,16	-0,15	-0,03
JAEN	-0,77	-0,33	-0,04	-0,27
LEON	-0,64	-0,38	0,05	-0,23
LERIDA	-0,25	-0,03	-0,05	0,01
LUGO	-0,59	-0,14	0,17	-0,11
MADRID	0,56	0,25	0,03	0,13
MALAGA	-0,34	-0,22	-0,25	0,24
MURCIA	-0,06	0,13	0,26	0,11
NAVARRA	0,14	0,12	0,15	0,07
ORENSE	-0,44	-0,28	0,02	-0,25
PALENCIA	-0,56	0,01	0,11	-0,15
PALMAS, LAS	0,45	0,20	0,28	0,24
PONTEVEDRA	-0,12	0,06	0,07	-0,07
RIOJA, LA	0,02	0,17	0,20	0,08
SALAMANCA	-0,60	-0,10	0,06	-0,11
STA. CRUZ	-0,06	-0,14	0,16	0,19
SEGOVIA	-0,62	-0,26	0,01	-0,14
SEVILLA	-0,41	0,01	0,20	0,09
SORIA	-0,59	-0,25	-0,03	-0,17
TARRAGONA	0,43	0,34	0,18	0,19
TERUEL	-0,57	-0,21	-0,08	-0,22
TOLEDO	-0,54	-0,19	0,06	-0,02
VALENCIA	0,52	0,30	0,03	0,03
VALLADOLID	0,20	0,19	0,03	-0,03
VIZCAYA	0,44	-0,24	-0,32	-0,35
ZAMORA	-0,72	-0,45	-0,12	-0,21
ZARAGOZA	0,19	0,13	0,18	0,10

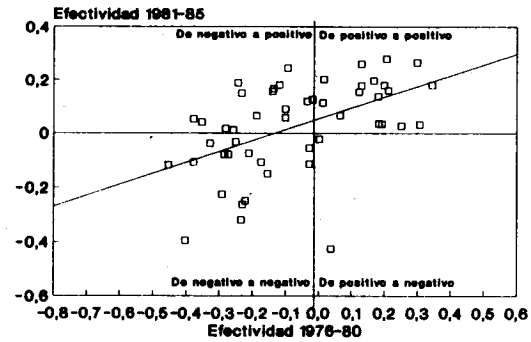
Fuente: Elaboración propia

FIGURA 3
CORRELACION INDICE DE EFECTIVIDAD
MIGRATORIA QUINQUENAL

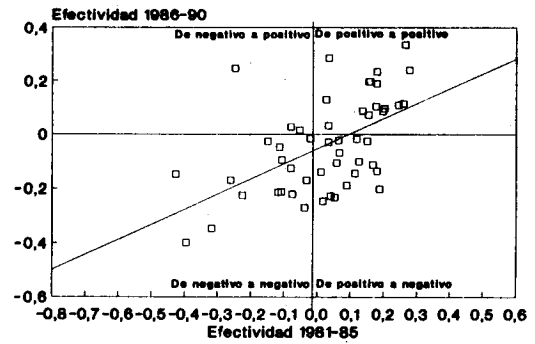
DISTRIBUCION DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLA
EECTIVIDAD MIGRATORIA 1971-75/1976-80



DISTRIBUCION DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLA
EECTIVIDAD MIGRATORIA 1976-80/81-85



DISTRIBUCION DE LAS PROVINCIAS ESPAÑOLA
EECTIVIDAD MIGRATORIA 1981-85/86-90



los quinquenios anteriores y posteriores, siendo significativo su mayor correlación con 1986-90 que con 1976-80.

CUADRO 3. ÍNDICE DE CORRELACIÓN ENTRE EFECTIVIDAD MIGRATORIA

	1971-75	1976-80	1981-85	1986-90
1971-75	---	0,596	0,002	0,270
1976-80	0,596	---	0,260	0,560
1981-85	0,002	0,260	---	0,297
1986-90	0,270	0,560	0,297	---

Fuente: Elaboración propia

El análisis de la evolución anual del índice de efectividad migratoria interprovincial permite precisar los recorridos recientes de las cincuenta provincias españolas tal y como muestran los gráficos anexos que se completan con la línea de ajuste a la tendencia manifestada por la serie.

El primer elemento a destacar es la similitud de procesos, hecho que permite establecer una tipología de acuerdo con su comportamiento migratorio (tan sólo Baleares es una excepción notoria dado su perfil con continuas oscilaciones) identificándose un total de cuatro modelos que se definen a continuación.

MODELO 1.- LA ESPAÑA DINÁMICA.

Se trata de aquellas provincias que logran mantener durante todo o la mayor parte del período estudiado su carácter eminentemente receptor de población. En este grupo aparece el eje mediterráneo de carácter industrial y turístico (el litoral catalán excepto Barcelona, el País Valenciano y Murcia), el eje del Ebro (Zaragoza, Navarra, La Rioja, Álava), Baleares y Gran Canarias y Madrid y Valladolid, si bien este último apunta índices negativos a final de la serie representada, tal vez como síntoma de su crisis industrial reciente.

De la misma manera es posible establecer diferenciaciones internas ya que a tendencias estables (Castellón, Gerona, Navarra o Zaragoza) se contraponen casos más oscilatorios (Baleares, Gran Canarias o bien Murcia y La Rioja que parten con una primera evolución de carácter negativo) o con efectividad decididamente a la baja (Álava, Alicante, Madrid, Tarragona o Valencia).

MODELO 2.- LA ESPAÑA EN REGRESIÓN.

Este modelo está formado por aquellas provincias que cambian su índice de efectividad migratoria de signo positivo a negativo. Se trata Barcelona, Vizcaya y Guipúzcoa, provincias que no sólo modifican el signo de su índice desde finales de los 70 (1976-79) sino que experimentan un cambio radical: pasan de presentar los niveles más altos de efectividad (especialmente las dos primeras) a situarse en la zona más baja de la clasificación, sobre todo en el período que abarca la primera mitad de la década de los ochenta, es decir, la etapa de mayor gravedad de la crisis industrial. A partir de este momento, las tres provincias logran disminuir su efecto expulsor si bien mantienen el signo negativo hasta 1990 y sólo Barcelona se sitúa con un valor cercano a cero, tal vez favorecida por la capacidad de captación de mano de obra para la preparación de los Juegos Olímpicos de 1992.

MODELO 3.- LA ESPAÑA EN EXPANSIÓN.

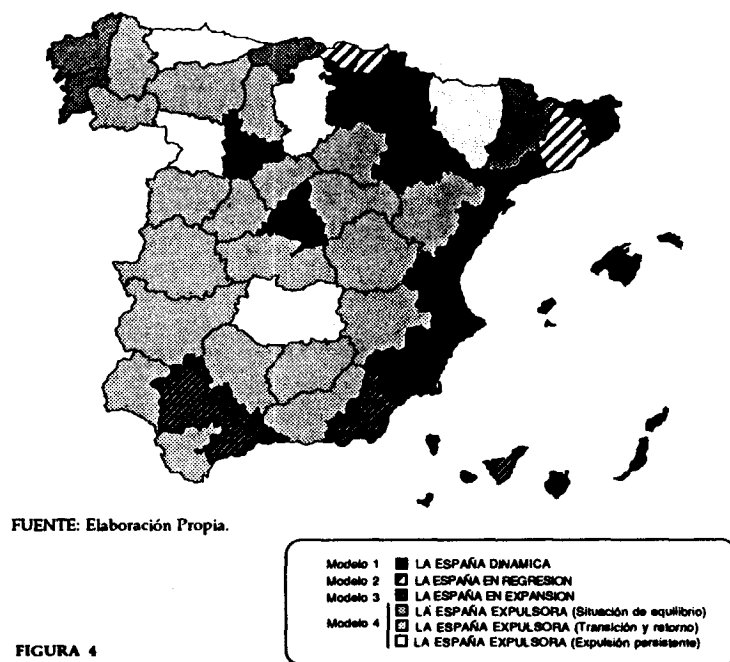
Este modelo incluye aquellas provincias cuyo proceso es el inverso a las anteriores, es decir, pasan de índices negativos bastante intensos a otros moderadamente positivos. Es el caso de Almería, Málaga, Tenerife y Sevilla, los tres primeros como expansión de focos anteriores (el del litoral mediterráneo y el canario, respectivamente), mientras que Sevilla alcanza identidad propia como capital autonómica. La presencia de tres casos en Andalucía se perfila no sólo como recuperación de migrantes de etapas anteriores sino como muestra de la creación de nuevos focos de captación internos a nivel autonómico de manos de un sector terciario fuerte y, especialmente, de un turismo en auge. Frente a una recuperación más temprana de Almería, Sevilla y Tenerife (finales de los 70), Málaga no logra invertir su signo negativo hasta la segunda mitad de los 80, si bien se sitúa a final de este período con la efectividad más positiva de los cuatro casos.

MODELO 4.- LA ESPAÑA EXPULSORA.

Está formada por aquellas provincias que presentan un balance global de signo expulsor durante los veinte años estudiados.

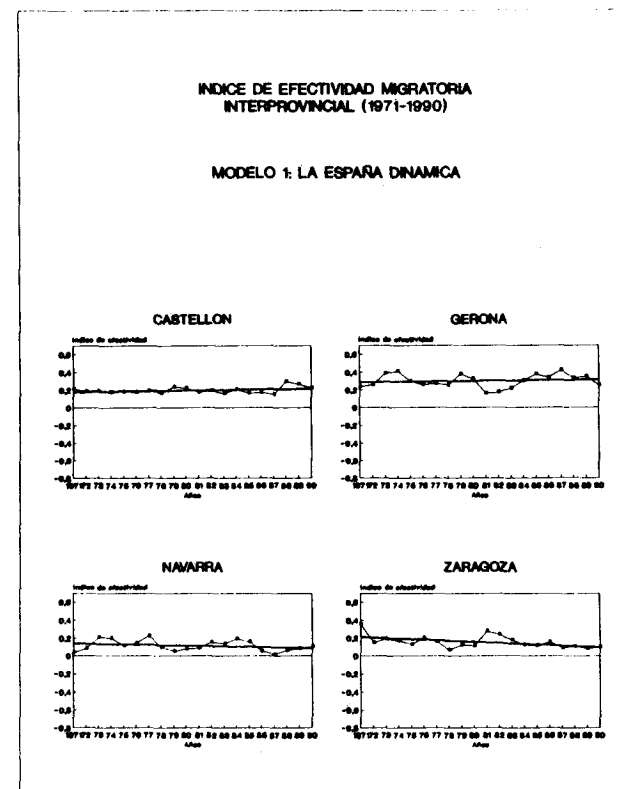
Sin embargo, la consideración de su trayectoria anual permite diferenciar entre tres tipos. En primer lugar, existen algunos casos en que las oscilaciones son continuas, marcadas por la alternancia de signo pero que siempre se

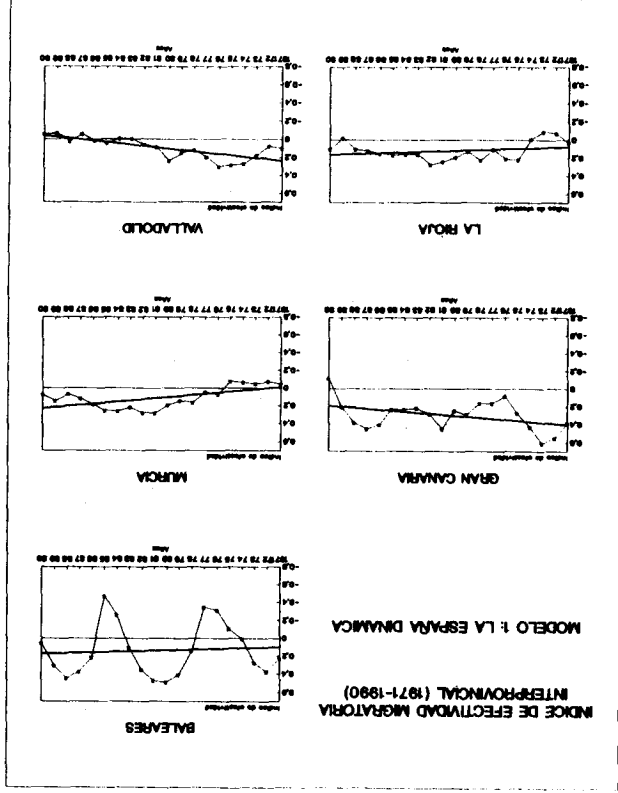
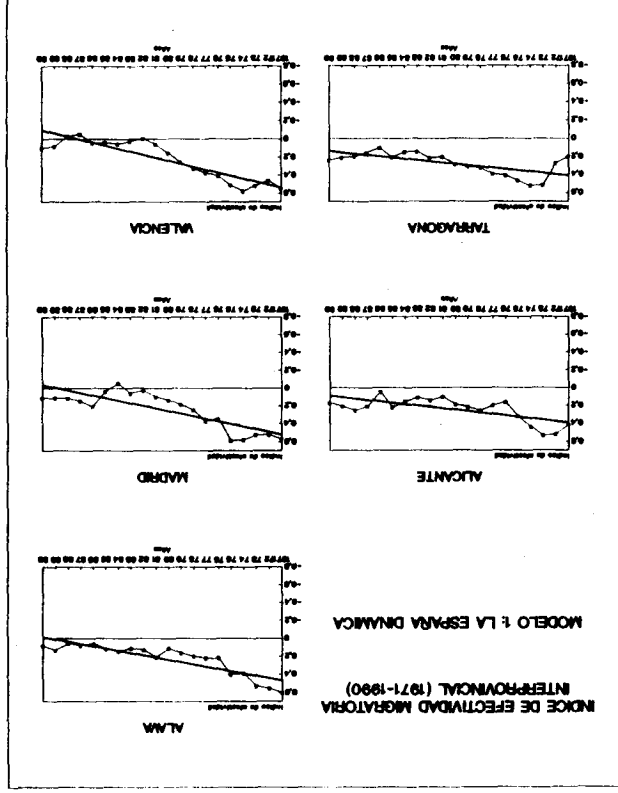
TRAYECTORIAS MIGRATORIAS RECIENTES EN ESPAÑA
TIPOLOGIA SEGUN EFECTIVIDAD MIGRATORIA (1971-90)



FUENTE: Elaboración Propia.

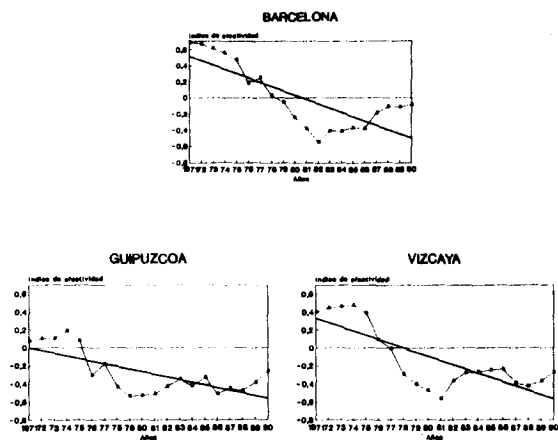
FIGURA 4





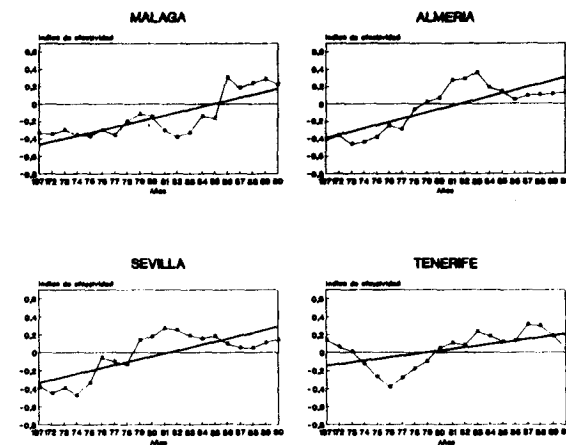
ÍNDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL (1971-1990)

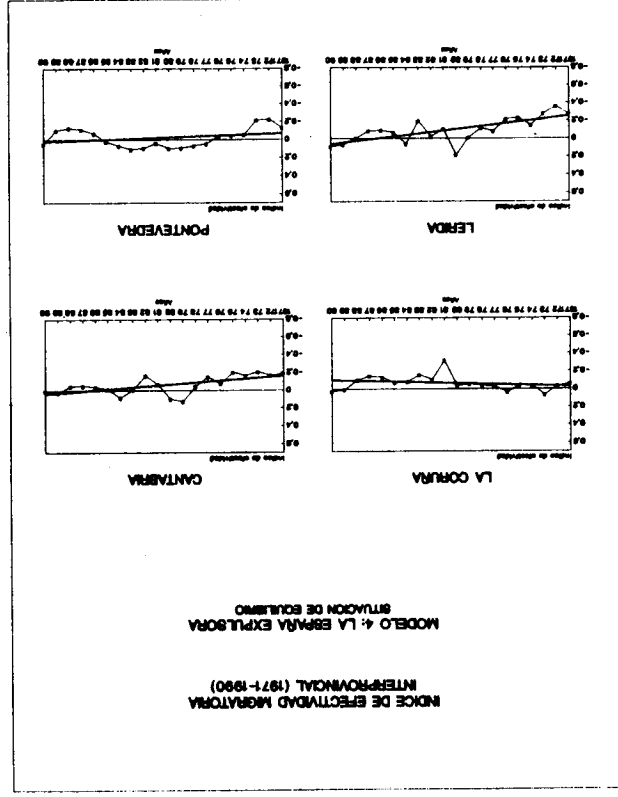
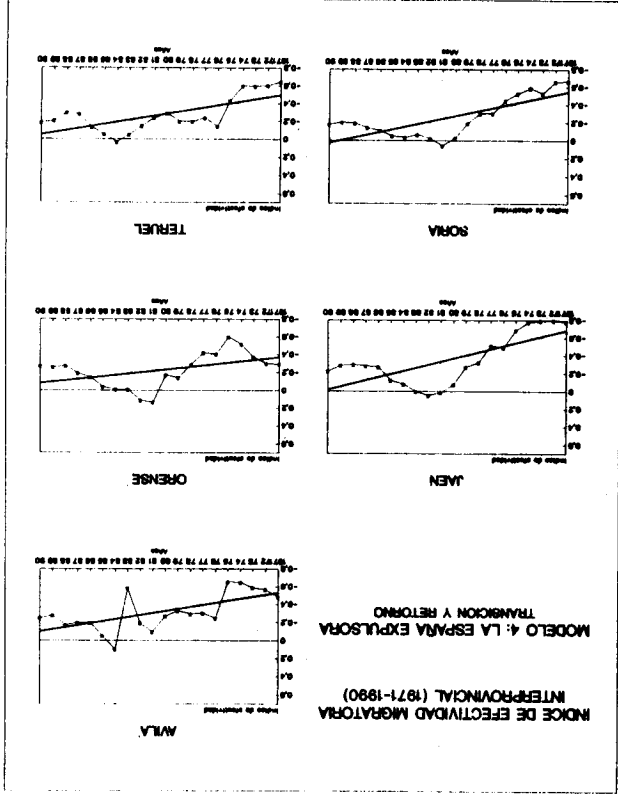
MODELO 2: LA ESPAÑA EN RÉGIMEN DE REGRESIÓN

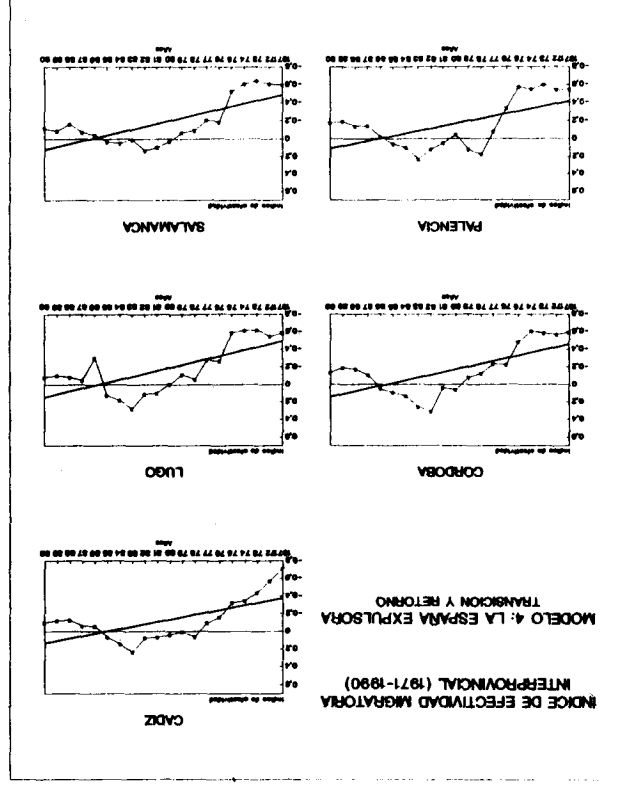
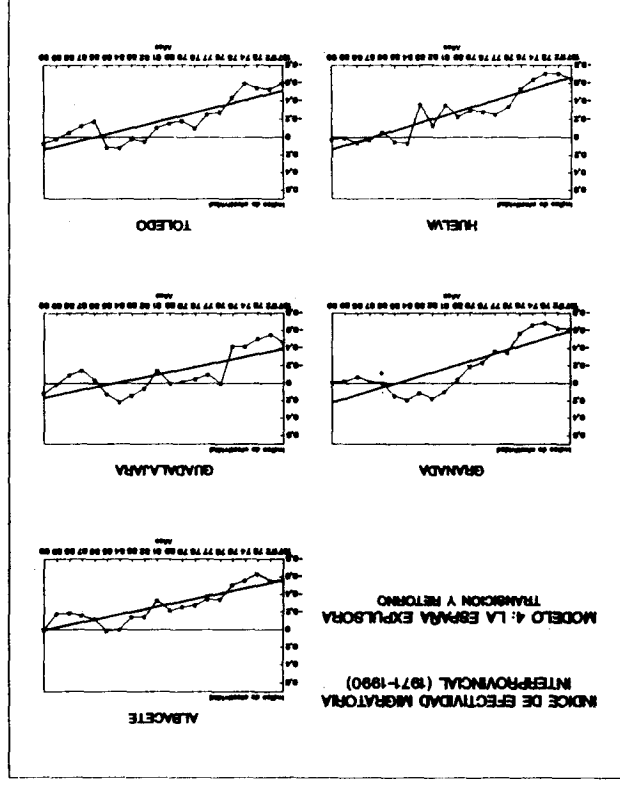


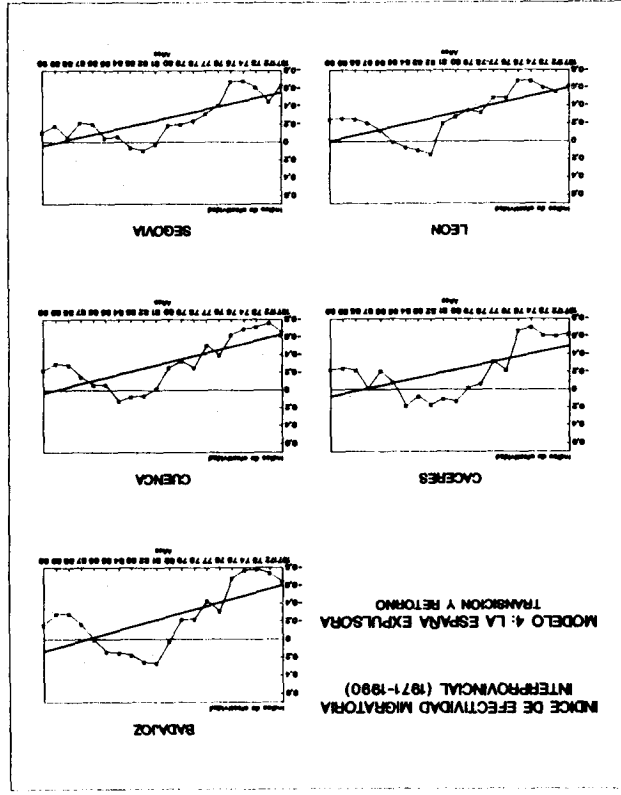
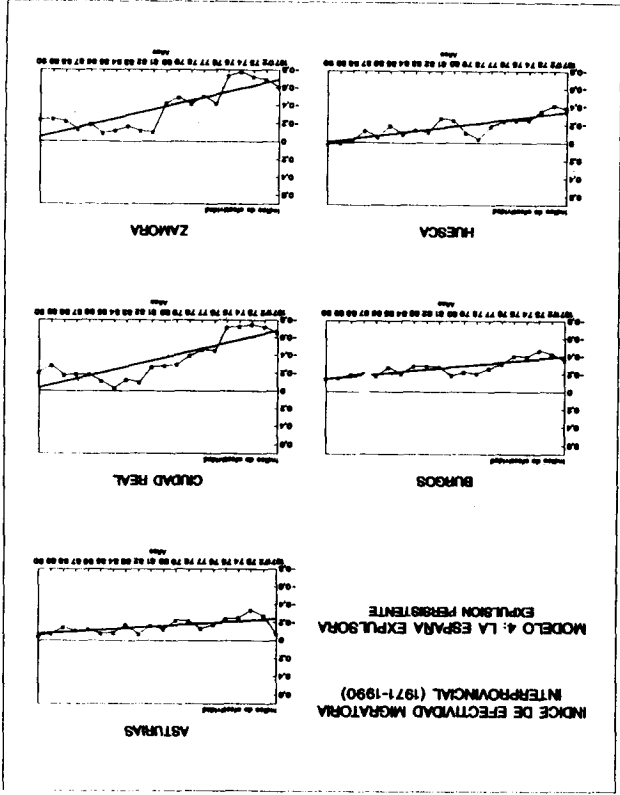
ÍNDICE DE EFECTIVIDAD MIGRATORIA INTERPROVINCIAL (1971-1990)

MODELO 3: LA ESPAÑA EN EXPANSIÓN









mantienen a niveles muy bajos tanto expulsores como atractores.

Esta situación de equilibrio es la de Cantabria, La Coruña, Pontevedra y Lérica. En segundo lugar, se incluyen en este modelo aquellas provincias que presentan unos índices altamente negativos a principios de la década de los setenta, signo que mantienen a finales de los ochenta aunque con valores mucho más moderados. Sin embargo, el rasgo que caracteriza este modelo es la marcada reducción de su efectividad negativa durante la primera mitad de los años ochenta. En algunos casos esta tendencia llega a provocar una transformación transitoria de signo lo que aparentemente podía ser interpretado como una recuperación sino fuera por la brusca recaída a valores negativos que se da a partir generalmente de 1985-86. Ejemplos de este comportamiento con recuperación puntual son Avila, Jaén, Orense, Soria y Teruel que apenas logran conservar una efectividad positiva durante dos años. Algo más larga es la recuperación en Badajoz, Cáceres, Cádiz, Córdoba, Cuenca, León, Palencia, Salamanca, Segovia, Lugo, Orense que extienden su signo positivo desde finales de los setenta y con una mayor duración temporal (entre cuatro y ocho años). Similares son los casos de Guadalajara, Toledo, Huelva, si bien estas terminan sus series con signo positivo al igual que ocurre en Granada y Albacete, tal vez apuntando una cierta transición hacia un nuevo comportamiento dada su proximidad a áreas altamente dinámicas (Madrid, Sevilla y el eje mediterráneo, respectivamente). Contrasta esta situación con la de aquellas provincias que pese a disminuir su carácter expulsor no logran modificar el signo durante todo el período, como Zamora, Ciudad Real, Burgos, Huesca y Asturias, las dos primeras con comportamientos similares a las anteriores mientras que las tres últimas tienen una tendencia sensiblemente a la baja, pero con escasas variaciones internas debido a su relativa independencia.

La cartografía de los modelos deducidos de la evolución de la efectividad migratoria anual (figura 4) junto con la información aportada por los gráficos y mapas quinquenales permiten establecer unas cuantas conclusiones entorno a las continuidades y cambios en las migraciones internas en España.

En primer lugar, destacar la existencia de dos continuidades atractivas consolidadas formadas por el eje mediterráneo y el del Ebro y que junto con los dos archipiélagos y Madrid forman la llamada "España dinámica" debido a su afianzada situación capaz de resistir la incidencia de las alternancias coyunturales. El eje del litoral costero mediterráneo manifiesta una tendencia progresiva a su ampliación basada en el dinamismo económico (sobre todo el sector turístico) y que explica la incorporación de Almería y Málaga. Estas dos, con Sevilla y Tenerife, son las provincias que atraen población tan sólo desde

etapas recientes ("España en expansión").

El mayor cambio en el espectro migratorio español reciente es el experimentado por Barcelona y el tándem Vizcaya-Guipúzcoa, pues han protagonizado una inversión de su papel en el marco general, pasando de ser claramente receptoras a ser decididamente emisoras, por lo que forman la llamada "España en regresión".

El resto de provincias conservan de carácter eminentemente emisor de población, si bien desde finales de los setenta combinan con una nueva faceta como es el retorno de población, hecho que explica la suavización de las índices resultantes. Así, en momentos de crisis aumenta la probabilidad de recepción y disminuye la de emisión, fenómeno que puede llegar a significar la modificación de su signo, tal y como ocurre en muchas de ellas durante el quinquenio 1981-85. Cabe resaltar la escasa duración de esta recuperación, por lo que más bien puede interpretarse como un hecho coyuntural aunque significativo de la variabilidad de las tendencias.

CONCLUSIÓN.

Las conclusiones a las que se llegan cabe dividir las en diversos niveles. Por un lado, a nivel de valoración de las fuentes, insistir en que todo y las limitaciones ya comentadas, las altas y bajas permiten definir las tendencias migratorias en conjuntos de población con suficiente entidad; en segundo lugar, a nivel de la valoración del indicador, destacar la utilidad del índice de efectividad migratorio para realizar comparaciones espacio-temporales y su capacidad para reducir los efectos de subregistro o sobregistro que pudieran existir.

Finalmente, los resultados de la aplicación del índice de efectividad al caso español pone en evidencia el paso de una dispersión a una aproximación de situaciones que viene de mano de la confluencia de corrientes de entrada-salida tanto de los polos receptores como de los emisores que substituye a las corrientes unidireccionales que habían caracterizado los movimientos migratorios españoles en décadas anteriores.

A nivel territorial, los cambios de comportamiento coyunturales y de más o menos corta duración no deben impedir detectar la persistencia en el tiempo de unos focos decididamente emisores y otros receptores, modelo del que sólo algunos casos excepcionales parece romper. Esta especialización territorial conoce sólo el cambio importante de Barcelona y el norte del País Vasco donde elementos añadidos a además del efecto de la crisis industrial les impide recobrar

su tradicional papel de acogida de población.

La incidencia de la alternancia de ciclos económicos dinámicos frente a otros regresivos, el relativo agotamiento de las zonas emisoras y la progresiva entrada en edad de jubilación de antiguos emigrantes o el papel de los intercambios con el extranjero pueden modificar el resultado final o la intensidad de los flujos siendo elementos a considerar en un futuro ya que su incidencia puede dar lugar a nuevas situaciones o bien a una recuperación de comportamientos ya manifestados durante los veinte años estudiados.

REFERENCIAS.

- BONIFAZI, C. (1992): "Saldi migratori e studio delle migrazioni interregionali: osservazioni sul caso italiano". *GENUS*, Vol XLVIII, nº 1-2.
- CABRE, A., PUJADAS, I. (1983): "Cambio migratorio y reconversión territorial", *REIS*, nº 82.
- COURGEAU, D. (1980): *Analyse quantitative des migrations humaines*. Paris, Masson.
- COURGEAU, D. (1988): *Méthodes de mesure de la mobilité spatiale*. Paris, INED.
- POULAIN, M. (1981): *Contribution a l'analyse spatiale d'une matrice de migration interne*. Louvain-La-Neuve, Cabay.